

# HOJAS DE BEL<sup>1</sup>

GEETANJALISHREE

Traducción de  
UMA THUKRAL KAPOOR  
y LIZZETTE MAILY CORZO TREJO

## Acerca del autora

Geetanjali (n. 1957), también conocida como Geetanjali Pandey, es una talentosa novelista y escritora de pequeñas historias, cuya versatilidad le ha valido el reconocimiento nacional e internacional de sus trabajos. Entre ellos destacan el prestigioso Indu Sharma y el Cross Book Award. Miembro del Ministerio de Cultura de India y de la Fundación Japón, ella también ha incursionado en el teatro y ha colaborado con *Vivadi*, un grupo de teatro que incluye a artistas, bailarines y pintores. Actualmente es considerada como una de las escritoras jóvenes más prometedoras en India. Radica en Nueva Delhi.

Aun cuando su primer cuento, *Bel Patra (Hojas de bel)*, fuera publicado en 1987, en *Hansa*, una prestigiosa revista en hindi, al que siguió la publicación de una colección de historias pequeñas, *Anugoonj*, en 1991, fue su primera novela, *Maai*, la que la llevó a la fama en 2001. Esta obra ha sido traducida a varias lenguas europeas.

Gran parte de su infancia la vivió en el estado de Uttar Pradesh, donde su padre trabajó en calidad de funcionario público;

<sup>1</sup> Bel o bilva (*Aegle marmelos*) es un árbol de gran uso medicinal y religioso en India. En el Ayurveda se refiere la fruta de bel como el néctar divino (*amritphal*), pues no hay enfermedad que no se pueda curar con ella. Las hojas de bel, o *bilva-patra*, son sagradas para los hindúes porque es una ofrenda muy importante para el dios Shiva. Por su forma trifoliada, las hojas se consideran como “Tres ojos de Shiva”. Los puranas —como Agni Purana, Padma Puran y Skanda Purana— hablan de la gran importancia de ayunar y ofrecer las hojas de bel a *Shivlingam* para contentar a Shiva, especialmente los lunes o en *Shivarātri* (la noche de Shiva que cae en febrero) y en el mes de *Sāvan* o *Shrāvāṇa* (julio-agosto).

mucha de su inspiración se deriva precisamente de sus recuerdos de infancia de los pequeños poblados de esa zona. Estudió en escuelas que utilizaban el inglés como medio de enseñanza. Las estrictas reglas de su padre la obligaban a hablar en su casa solamente en ese idioma; sin embargo, para ella, el inglés es una lengua extraña, y por ello insiste en escribir y hablar en hindi.

Después de graduarse en el Colegio Lady Shri Ram, en Nueva Delhi, realizó sus estudios de posgrado en Historia de India Moderna en la Universidad Jawaharlal Nehru. En su tesis doctoral, "Entre dos mundos: una biografía intelectual de Premchand", abordó el tema de las identidades hindú y musulmana y la laicidad. Parte de estas temáticas y ambivalencias las expone en sus demás textos.

Los escritos de Geetanjali Shree nos demuestran el dinamismo del mundo contemporáneo de la India urbana, una sociedad cambiante y llena de contrastes, sobre todo en cuanto a las identidades religiosas. Su segunda novela, *Hamara Shabar Us Baras*, fue escrita después de los incidentes de la demolición de la Babri Masjid. Dicho suceso sacudió a toda India el 6 de diciembre de 1992, cuando una horda enardecida de individuos apegados a la ideología política del nacionalismo hindú destruyeron la estructura de esa mezquita, pues alegaban que en su lugar había existido un templo erigido en honor al dios Rama, protagonista del relato épico *Ramayana*. Los disturbios entre musulmanes e hindúes, generados tras la destrucción de la mezquita de Ayodhya, en 1992, dejarían un saldo de alrededor de 2000 muertos en toda India.<sup>2</sup>

Uno de los elementos distintivos dentro de sus escritos es la forma en la que utiliza los puntos suspensivos, tanto para invitar a la complicidad del lector para terminar las frases, como para dejar sobreentendidas las emociones de los personajes.

Los personajes de sus historias demuestran versatilidad en torno de la religión y la sociedad. En este cuento, la trama se desarrolla alrededor de una pareja que se ve envuelta en la complejidad de las relaciones entre hindúes y musulmanes.

<sup>2</sup> BBC News, "Timeline: Ayodhya Mosque Crisis", India, 2009. [www.news.bbc.co.uk/2/hi/world/south\_asia/1844930.stm, consultado el 1 de septiembre de 2010.]

La aceptación o el rechazo, inconsciente o consciente, de la identidad religiosa se ve influido por la comunidad; por la exclusión o por la participación en los eventos que entretejen sus construcciones sociales. De esta forma, la identidad religiosa es motivo de discordia social cotidiana y uno de los varios resultados adversos que surgen en un matrimonio interreligioso.

Om y Fátima encarnan lo que es progresivo y regenerativo en la sociedad, al cruzar la frontera de las divisiones religiosas; sin embargo, expresan lo conflictivo que resulta lograr que su unión no se vea afectada por ellas. ¿Es acaso posible una identidad sin el elemento de la religión? ¿Acaso no estamos rodeados por un idioma que la alude continuamente?

Con frecuencia, las personas reciben desde su infancia relatos, ideologías y creencias, en los que se agrandan los defectos y se disminuyen las virtudes de las otras religiones, al tiempo que se construye un sistema de creencias de su propia religión. Nos queda claro que la cuestión de la identidad religiosa resulta el epicentro donde surgen las tensiones para compatibilizar distintas historias y creencias, haciendo que una relación de pareja, de por sí complicada, enfrente mucho más obstáculos si es interreligiosa.

En una sociedad donde prevalece la discriminación de clase, casta, etnia y religión, hay que añadir también la de género. La mayoría de las mujeres se casa a través de un matrimonio arreglado, en el que pocas veces tienen la opción de decidir. Casi todas ellas deben adoptar los usos y costumbres de una familia ajena a la suya, en una población distinta, lejos de lo que ha sido su mundo afectivo hasta entonces. Es aún peor en los casos donde la relación con la familia del esposo no es amena y ella se convierte en víctima de abusos. Es impresionante leer los informes de la Comisión Nacional de la Mujer en India,<sup>3</sup> que publican algunas cifras de homicidios por dote y por ho-

<sup>3</sup> Algunas de las cifras que maneja la Comisión Nacional de la Mujer en India son las siguientes: una mujer es torturada en India por su familia política cada nueve minutos y al menos una víctima fallece cada 75 minutos. Los homicidios por asuntos de dote han pasado de 400 casos anuales a mediados de los ochenta a los más de 7000 en 2005. Véase National Commission for Women, *General Report*. [[www.ncw.nic.in/frmPub\\_ReportGeneral.aspx](http://www.ncw.nic.in/frmPub_ReportGeneral.aspx).]

nor, cuya atípica discriminación de género presenta que tanto verdugos como víctimas son mujeres. Algo a lo que Geetanjali alude brevemente al describir la relación de Fátima con su suegra y en la dificultad en construir una mirada integradora, interreligiosa y multicultural, que permita ir más allá de los límites usuales y reflexionar sobre las historias de otras mujeres, sobre nuestras propias creencias y nuestra identidad.

En este cuento, Geetanjali pone de manifiesto dichas complejidades de la realidad social y nos hace reflexionar sobre la llamada unidad hindú-musulmana. La relación amorosa de Om y Fátima se convierte en el terreno de tensión de estas dos religiones, pensadas a través de sus símbolos y sus texturas. Fátima presenta la interrogante acerca de su identidad, que es algo que va más allá de sus simples ideales y que se modifica en la cotidianidad de su relación con las otras personas y sus identidades religiosas. Todo parece un constante binomio: hindú o musulmán.

## HOJAS DE BEL

En el mercado de verduras, el pie de Fátima cayó sobre algo viscoso y esparció agua a su alrededor.

—¡Uff!... —Con repulsión sacó su pie y lo sacudió.

—No es nada, relájate —le dijo Om agachándose para ver, y la tranquilizó—. Es sólo estiércol.

Quién sabe por qué, dentro de ella, explotó con gran fuerza su enojo:

—Mira, será estiércol sagrado para ti; para mí, eso es tan repugnante como la mierda del caballo.

Algo conmovió a Om muy profundamente en su interior, y le respondió:

—Fátima, te volverás loca. Si te sigues comportando de esta manera, entonces cada gesto indicará una de dos cosas, hindú o musulmán. Todavía no es tarde, ten cuidado —le pidió Om con voz quejumbrosa—. El lodo en el que te estás sumergiendo aún está suave. Todavía puedes salir de él. Pero si no te haces consciente, te hundirás en él; y, después, ese fango se hará sólido y quedarás atrapada en él; ni siquiera podrás moverte. Te quedarás tiesa, casi paralizada...

Ambos regresaron a casa montados sobre la motoneta.

Adentro, se encontraba de visita la tía Shanno, quien dirigiéndose a ellos les dijo:

—Toma esto hijo, fui a Shiradi<sup>4</sup> y esto es una *prasād*<sup>5</sup> de Sai Baba.<sup>6</sup> Nuera, ponte en la muñeca este hilo bendito.

<sup>4</sup> Shiradi es una ciudad que se ubica a 296 kilómetros, aproximadamente, de Mumbai, y a 119 kilómetros de Nasik en el distrito de Ahmadnagar, estado de Maharashtra, India.

<sup>5</sup> En los rituales hindúes, cualquier cosa comestible —como frutas, flores, hojas, dulces— y también incomedible —como hilos, pañuelos etcétera— que se ofrece a una deidad hindú, un santo (un renunciante) o maestro espiritual por los devotos, después de ser tocada o probada por la deidad, el gurú o el santo, se considera cargada de la energía divina y se llama *prasād*. Los devotos reciben o comen esas ofrendas como benditas y sagradas.

<sup>6</sup> Sai Baba de Shiradi, también conocido como Shiradi Sai Baba (27 de septiembre de 1838-15 de octubre de 1918) fue un gurú misterioso y muy popular de India; yogui y faquir considerado por sus seguidores como un santo; para algunos de sus devotos es la encarnación de Shiva o Dattatreya.

Fátima se dejó amarrar el hilo sin decir nada. Había en sus ojos un brillo extraño.

Esa misma tarde, abrió su maleta. Su mamá le había dado un cojín de satín de color rosa y verde, con un listón dorado y una *jānamāz*.<sup>7</sup> Fátima puso esas cosas debajo de la ventana, realizó la *namāz*<sup>8</sup> y dobló un poco la esquina de la *jānamāz*.

En la noche, Om posó su mano con suavidad sobre el hombro de Fátima. Ella volteó la cara hacia el otro lado. Om, acercándose más, le dijo:

—Fátima, ¿por qué me haces esto?

Ella, separándose bruscamente como un animal herido, le respondió casi gritando:

—Yo no te estoy haciendo nada, ¿ahora el ladrón reprende al oficial?

Fátima se sentía rara, como si debajo de una frágil capa estuviera contenida toda su histeria, que mientras se encuentra en silencio aparenta estar bien, pero que con un poco de ruido revienta la capa y sale afuera, y explota en un grito.

Om oprimió con suavidad su mano, y le dijo:

—Querida, ¿qué estoy haciendo yo?, tú empezaste a escudriñar el significado de cada cosa y te molestas de pronto. Antes, nosotros solíamos reírnos de cualquier cosa.

Saltaron las lágrimas en el rostro de Fátima.

—No menciones el pasado. Antes, nosotros éramos como otras personas —sollozando, escondió su rostro en la almohada.

Om la abrazó con fuerza.

—¡Déjame, déjame! —llorando, ella se sacudió con brusquedad para zafarse de sus brazos.

<sup>7</sup> *Jānamāz* es un tapete especial para realizar *namāz* o hacer recesos musulmanes, con dibujo de *alquibla* o *quibla* (es un dibujo con dos pilares paralelos, techado con un arco), que define la dirección hacia la Kaaba (La Meca) y hacia donde los orantes deben dirigirse cada vez que realizan sus rezos, sea en la mezquita o en cualquier otro lugar. Dependiendo del país o sociedad musulmana, también se acostumbra usar un tipo de cojín o *mijaddā* que, al postrarse, llega a la cabeza. No se usa para apoyar la cabeza, sino para marcar un espacio sagrado, para que nada ni nadie interfiera en el proceso de la adoración, y, a la vez, sirve para concentrar la mente. *Mijaddā* también puede tener dibujo de *quibla*.

<sup>8</sup> *Namāz* proviene del árabe y significa oración. Conformar uno de los cinco pilares más importantes dentro del islam.

—No —dijo Om mientras la apretaba con más fuerza en sus brazos—. No, Fátima, ¿cómo puedo dejarte?; por favor, tú no entiendes nada.

Él mismo tampoco entendía. Su mente estaba paralizada. Boquiabierto, vio venir una ola que lo arrojó en medio del mar para ahogarse en una oscuridad absoluta, desconocida. ¿Por qué está pasando todo esto? ¿Qué significa? No entendía nada.

Sosteniendo en su pecho a la sollozante Fátima, Om permanecía acostado, calladamente, bajo la tenue luz de la luna. Al lado de la cama, sobre el tocador, la luna le señalaba algo; apenas se podía vislumbrar la foto de Fátima cuando estaba en el colegio. En ella, se observaba una muchacha delgada, con una *kurtā*<sup>9</sup> holgada sobre unos jeans, y sobre la *kurtā*, una larga trenza; tenía la cara sonriente y los ojos vivaces. ¡Cuán alegre era Fátima entonces! Sin miedo, rebelde. En el (la estancia misma del) dormitorio, ella empezó a discutir fuertemente con su padre:

—La sociedad... la religión... a mí no me amenaces... No porque todo el mundo acepte leyes injustas, serán correctas.

Juntos, ellos enfrentaron a todos, rompieron y arrojaron con desprecio cada una de aquellas cartas anónimas con amenazas de muerte. Om perdió su empleo; lo acusaron de ser arrogante y de hacer uso personal del material de la oficina. Ambos se rieron en compañía de los amigos, porque, en realidad, él, de vez en cuando, tomaba papel de la oficina para escribir sus artículos. Un escándalo tras otro. En toda la ciudad causaron conmoción. El padre de Fátima la había encerrado bajo llave, pero ella había escapado brincando la ventana. Finalmente, ambos se casaron.

Om suspiró. Parecía que un periodo de miedo había terminado, que el peligroso cuento llegaba a su fin. Pero, quién sabe cómo, el fin de aquel cuento se convirtió en un nuevo comienzo.

<sup>9</sup>Es una camisa holgada y suelta con mangas cortas o largas que se usa casi en todo el sur de Asia. Según la moda, llega hasta las rodillas o por debajo de ellas. Generalmente, lleva bolsillos en las partes laterales a la altura de la cadera. Lo visten tanto los hombres como las mujeres.

Por la mañana, cuando Om abrió los ojos, vio que Fátima estaba realizando *namāz*.

—¿Qué es esto? —Om le preguntó encolerizado, y jalándola y arrebatándole el *jānamāz*, la paró sobre el piso— ¿Qué es lo que estás haciendo? —rechinando los dientes agregó— ¡Ahora, nada más esto faltaba!

—¡Déjame! —la voz de Fátima se estaba quebrando.

Al ver la firme decisión en sus ojos, Om tembló. Fátima regresó de un brinco a su lugar y se sentó.

En el desayuno, ambos estaban callados. Om de vez en cuando quitaba el periódico de su cara, pero únicamente para comerse un bocado. Cuando Fátima comenzó a levantar los platos vacíos, él, entonces, no pudo aguantar más.

—¡Espera!

Fátima se detuvo en medio de la estancia sin volver la cabeza hacia él.

—Vete —le dijo Om con un gruñido—. Si antes de escuchar has decidido no hacerlo, entonces, ¿de qué sirve hablar?

Furiosa, Fátima entró a la cocina acompañada del murmullo de su *sārī*.<sup>10</sup> En realidad, no estaba dispuesta a escuchar nada. Todo el dolor, la frustración; ahora juraba sacrificar todo sobre ese único punto: su identidad. Porque sentía que nadie la reconocía, que nadie le daba importancia. A la pobrecita la toleraban o la insultaban. Consciente de su identidad, pensó: “Bien, les mostraré quién soy”.

Otra vez, la mano de Om se posó sobre su hombro.

—Fátima... —su voz se entrecortaba.

Ella no podía tolerar la ternura de Om. Él siempre la conmovía así y ella se tranquilizaba confiándose de que la estaban aceptando. No necesitaba esta ternura. Era preferible que le gritaran, le pegaran, pero...

<sup>10</sup> Prenda de vestir femenina de muchos colores, con diseños regionales. Consiste en una larga tira de tela delgada de seda, algodón o sintética, sin puntadas. Mide de cinco a seis y medio metros de longitud. Para vestirse, se introduce un extremo del sari en la cintura para enredar alrededor del cuerpo, encima de una falda larga hasta los tobillos; el otro extremo se pasa por encima del hombro (en estilo moderno, es más común pasarlo por el hombro izquierdo) y cuelga hacia atrás, casi hasta las rodillas. Para cubrir bien la parte superior del cuerpo, se usa una blusa hasta el ombligo.

—Fátima, piensa un poquito. ¿No te das cuenta de lo que haces? Todo el mundo se pavoneará frente a nosotros, y dirán que ya lo sabíamos desde antes, que el agua y el aceite no se pueden mezclar... ¿Por qué no reaccionas?... Nosotros nos amamos, el uno al otro... más allá de la religión... ¿Por qué has decidido que nos dejemos caer en ese remolino falso creado por la gente?... Estás empeñada en vernos como hindú y musulmana... Fátima, estás confundiendo el veneno con la cura. Por favor, Fátima, por favor. Del bache que habíamos salido, después de luchar, ¿quieres volver a caer en él? La gente que lucha contra la injusticia nos veía como su fuerza... como un símbolo... el símbolo de la victoria.

Fátima se levantó furiosa.

—Sí, un símbolo, nada más un símbolo. No somos más que eso. Un símbolo sin vida... y nada más... como la *chakrā* en el centro de la bandera tricolor...<sup>11</sup> Om, soy un ser humano, no un ángel. ¿Lo oyes?, ¿lo entiendes? Escúchame Om, yo necesito mi mundo. *Do you understand?* El mundo del ser humano, donde existen varios tipos de relaciones, cercanas y lejanas. No quiero vivir con el apoyo de cuatro amigos íntimos. Om... Om... ¡Eres un estúpido! No se puede vivir la vida en el estrecho círculo de los amigos íntimos... día y noche en esa intimidad... todos tan cerca, todos saben todo acerca de uno y otro. Me siento sofocada. Para respirar hay que alejarse un poco. Eso es lo que necesito. Todo eso es lo que necesito.

Om dijo exaltado:

—¿A quién le estás diciendo “todos”? ¿De esta forma lograrás “todo”? Fátima, así te perderás tú también. A los que tú consideras “todos”, esos “todos” son unos símbolos sin vida. Tú estás asustada.

Fátima se alejó de un salto.

<sup>11</sup> La bandera de India, también conocida como *tirangā*, que significa tricolor, está compuesta por tres franjas horizontales con las mismas dimensiones, de color azafrán la superior, blanco la central y verde la inferior. En el centro tiene una rueda azul marino con 24 picos, conocida como Ashoka Chakra, tomada de la columna Ashoka en Sarnath. El significado del color azafrán es coraje, sacrificio y espíritu de renuncia; el blanco, la pureza y la verdad, y el verde, la fe y la fertilidad. La *chakrā* representa el carácter dinámico de un cambio pacífico, realizado de forma progresiva.

Últimamente, ella tenía mucho temor. Sin razón alguna, su cuerpo se estremecía con una ola de nerviosismo. En las noches, cuando se despertaba, escuchaba los mismos ruidos conocidos de siempre: el golpeteo de las gotas que caían del grifo..., el rechinar de las ventanas por el aire..., el ruido del camión de carga que se alejaba sobre la avenida... Ahora, se asomaba temerosamente en la oscuridad. ¿Quién está? ¿Qué es?...

A veces soñaba. Entraba al cuarto de su *ammī*,<sup>12</sup> donde ella estaba trabajando en silencio. Estaba por irse a algún lado, pero el rostro de su mamá tenía una expresión serena, de tranquilidad. Fátima moría por desahogarse, ansiosa por hablarle y escucharla. Su mamá no decía nada. ¿Qué va a ser de ella? Fátima se desgarraba los vestidos sofocada. En el miedo. Gritaba de dolor. Las líneas de su rostro se rompían con ese grito.

Despertaba abruptamente. Sobre aquella cara deformada, destrozada por el grito, había un rostro tranquilo, firme, inmóvil, sin arrugas; despierto después de dormir. Eso la asustaba aún más.

Fátima se dejó caer derrotada sobre una silla. Cansada.

Su valor estaba hecho añicos. No quería saber de las consecuencias de sus propios hechos. Basta ya de luchar por los ideales. Ella sentía que ya no le quedaban fuerzas ni para levantar la cabeza. Comenzaba a marchitarse. Todas las plantas necesitan tierra, aire y agua para crecer. Om le decía que no tenía derecho a ser tan débil, de agacharse más con cada soplido nuevo. ¡Si hemos enfrentado a la sociedad, entonces tenemos que crecer como una planta en tierra árida! Si no, ¿por qué no buscó antes apoyo, como una planta trepadora, de algún árbol o pared?

Basta de vaciladas. La cabeza de Fátima daba vueltas. Sintió que en alguna otra vida maldeciría su debilidad; por ahora, sólo quería su propio lugar, su identidad; estaba sufriendo por estar con los suyos.

Alguien tocó el timbre. Fátima levantó la cabeza. Era la tía Shanno.

<sup>12</sup> Término que usan los musulmanes del sur de Asia para referirse a la madre y dirigirle la palabra.

Era lunes. Cada lunes la tía llegaba y hacia *pujā*<sup>13</sup> en nombre de la *ammā*.<sup>14</sup> Durante dos años, la *ammā* estuvo muy disgustada. Pero ninguna madre puede estar separada de su hijo. Se le había desaparecido el orgullo y empezó a visitar la casa de su hijo. También la tía Shanno comenzó a visitarlos. La suegra sintió querer con toda su alma a Fátima.

Alguna vez, la tía Shanno comentó, moviendo los ojos:

—Oye, la voz de tu nuera es muy melodiosa. Nada más de escuchar la voz puedo distinguir si una persona es hindú o musulmana.

Acariciando las mejillas de su nuera, la *ammā* expresó:

—Mi nuera no tiene ni un ápice de musulmana, para nada.

Fátima preguntó:

—A ver, ¿cuál es el secreto de la voz?, quiero saberlo.

La tía, moviendo las manos, dijo:

—¡Hombre!, las musulmanas siempre tienen una voz desgradable, grave como la de los hombres. ¿No han ustedes escuchado a la jardinera que viene aquí?

Fátima inmediatamente le contestó:

—Ellas solamente tienen voz como la de los hombres, pero déjeme decirle que los hombres hindúes se parecen a las mujeres... débiles.

Posteriormente, Om y Fátima se habían reído a carcajadas, junto con su grupo de amigos, de lo sucedido. Habían bromeado mucho acerca de la hombría de cinco pies y siete pulgadas de Om. La propia Fátima cantó llena de entusiasmo algunas canciones en voz grave como la de los hombres, apodándose Fateh Khan.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Es una forma de adoración ceremonial entre los hindúes; puede variar desde ritos breves y diarios en el hogar hasta elaborados rituales en el templo. En la puja, se presentan los honores a la imagen de la deidad como si fuese un invitado real. Algunos rituales pueden incluir un sacrificio o una ofrenda al fuego sagrado. Algunas pujas las realiza el propio adorador, mientras que otras requieren de una persona para que haga el ritual. La puja se puede realizar con un propósito específico o simplemente como un acto de devoción.

<sup>14</sup> Término que también se refiere a la madre; sin embargo, es necesario aclarar que en el subcontinente indio existe la costumbre de llamar “mamá” a la suegra, ya sea para referirse a ella o para dirigirla la palabra.

<sup>15</sup> Generalmente, los hombres musulmanes de origen pathan usan después de su nombre principal el sufijo Khan. La palabra Khan se usa como apellido entre los pathans y también como un título de nobles musulmanes, especialmente los descendientes pathan.

Ese tipo de incidentes sucedían frecuentemente y se prestaban para bromear con los amigos. Y todos juntos se sorprendían del mundo y sus costumbres. El papá de Om solía decir que si en tu camino te encontrabas con un musulmán y una serpiente, entonces, primero debías matar al musulmán y después a la serpiente.

Om hacía bromas sobre los *baniyās*<sup>16</sup> y los *pathāns*,<sup>17</sup> diciendo que un *baniyā* estaba montado sobre el pecho de un *pathān* dándole puñetazos, llorando y exclamando que si paraba, entonces el otro se levantaría y lo arrojaría al suelo.

A veces, Om bromeaba con Fátima:

—Ven acá musulmanita, veamos qué tipo de mal olor viene de tu cuerpo. ¿Acaso estás peleada con el agua?<sup>18</sup>

Fátima se separaba con arrogancia.

—Vete, vete *kāfir*.<sup>19</sup> Apenas se rocían dos gotas de agua sagrada de Ganges y ya presumen de estar purificados. Impostores religiosos.

Entonces, los amigos les seguían la corriente:

—No cuñada, dejemos el tema del baño. Gracias a Dios, hace tanto calor que no tienes otro remedio más que bañarte.

—Pero ¿qué tal el olor de los animales carnívoros, eh?

—¿Qué? ¿Qué son estas tonterías?

Todos reían.

—A ver, dínos ¿acaso nuestra vaca huele? No, nunca. ¿Verdad? Pero ¿qué tal un león y un musulmán?

—¿Y el caballo? —Fátima reía aplaudiendo.

Todos disfrutaban de las bromas. A veces reían de los pensamientos de las personas, a veces se alarmaban.

<sup>16</sup> *Baniyā* o *bania* es un término genérico que refiere a los hindúes que pertenecen a las comunidades de los *vaiśhya*, también conocidos como comerciantes o negociantes, relacionados con un grupo social adinerado. *Bania* se deriva del sánscrito *vaṇik*, que significa comerciante.

<sup>17</sup> Los *pathan* o *pashtun* son una minoría étnica cuyo idioma es el *pashto*; se ubican predominantemente en el noroeste de Paquistán y el sureste de Afganistán.

<sup>18</sup> Creencia popular entre los hindúes de que los musulmanes se bañan poco, sólo los viernes, el día sagrado para los musulmanes.

<sup>19</sup> *Kāfir* es un término peyorativo para referirse a un no musulmán, infiel, pagano, no creyente en Allah (Dios) y no perteneciente al *Ahl Al-Kitab*. Cristianos y judíos —y, desde hace siglos, los hindúes también— están incluidos en la lista verbal de los *kāfirs*, de uso común.

¡Cuántos tipos de rumores propaga la gente! Creen en cualquier cosa.

Pero la tía Shanno decía sarcasmos untados de miel. A ella había que ponerla en su lugar. En cambio, *ammā* nunca decía cosas así. Una vez que aceptó a Fátima como su nuera, le dio todo su amor.

La muerte de *ammā* fue repentina. Om estaba destrozado y, cuando se acordaba de ella, lloraba como un niño. También Fátima se soltaba a llorar, la extrañaba mucho. A veces, ella también se acordaba de sus padres; quién sabe cómo estarían. De aquí y allá llegaban volando algunas noticias: que si habían ido con su *khālūjān*...<sup>20</sup> que si casaron a Nadim... que si fue operado de las cataratas, etcétera. Fátima estaba totalmente distanciada de ellos. ¿Y si alguna vez pasaba algo?, entonces...

Om enmarcó y colgó la foto de su *ammā*. A lado de ésta, la tía Shanno colocó sobre una repisa la imagen de Shiva, su dios favorito. De vez en cuando, la tía venía y hacía reverencias. Sin darse cuenta, la esquina comenzó ha convertirse en un lugar de *pujā*. Después otras imágenes llegaron, Parvati y Ganesh. Enfrente, una charola de latón con un *shivaling*,<sup>21</sup> agua del Ganges, incienso y una lámpara.

Esta *pujā* se relacionó de tal manera con la memoria de *ammā*, que Om nunca objetaba nada. Fátima y la tía Shanno se impregnaban de *ārti*<sup>22</sup> y no iban hacia la repisa con los zapatos ni las chanclas puestas.

Si transcurrían varios días sin que la tía los visitara, Om se mostraba impaciente, o Fátima lo veía así. Un día le preguntó:

—¿Quieres que cambie las flores?

Om, después de un instante, dijo:

<sup>20</sup> *Khalu* es un término usado entre los musulmanes del sur de Asia para referirse al marido de la hermana de la mamá; *jan* es un sufijo honorífico.

<sup>21</sup> El lingam, también llamado linga, Shiva linga, es una palabra en sánscrito que significa marca o signo; es una representación anicónica del dios Shiva, usada como un símbolo de adoración en los templos.

<sup>22</sup> Un ritual hindú en el que se le ofrece a uno o más dioses, en una charola de metal, una luz de mechas empapadas en *ghee* (véase nota 25) o alcanfor, incienso, flores, etcétera, y donde la charola se mueve varias veces en círculo frente a la deidad. *Aarti* también se refiere a las canciones que se enuncian para la alabanza de la deidad, cuando se ofrecen lámparas o mechas encendidas.

—Está bien, a *ammā* le gustaban mucho.

Después de bañarse, Fátima cubrió su cabeza con el rebozo, como lo hacía la tía Shanno; sobre una hoja de plátano colocó una flor roja del *gurbahal*,<sup>23</sup> unas rosas y unas flores de jazmín; y, para Shiva, hojas de *bel*; bañó al *shivaling* con leche, le ofreció flores y hojas y encendió una lámpara. En su mente despertó la añoranza... *ammā*... *ammī*... *abbā*...<sup>24</sup>

La siguiente vez que la tía Shanno llegó, comenzó a preguntar:

—¿Quién hizo esta *pujā*?

—Yo la hice —contestó Fátima.

La tía no dijo nada, pero optó por visitarlos cada lunes.

—Oye nuera, ¿Om se fue a la oficina?

—Sí, tía.

—¿Y tú no te has quitado aquel hilo sagrado? No te lo quites. Te bendicirá con un hijo.

—No será por el hilo tía, sino por nuestra voluntad.

—Pues como sea, es por voluntad, ¿no?

La tía bajó el *ghee*<sup>25</sup> de la repisa de la *pujā* e hizo un poco de *halvā*<sup>26</sup> para la ofrenda y el ritual de veneración.

La tía llegó el día de *Krishna-Janmāshṭamī*.<sup>27</sup> Limpió debajo de la repisa y puso el nacimiento de Krishna. Fátima, siguiendo los pasos de la suegra, preparó un *halvā* de *singhārā*.<sup>28</sup> En la tarde, cuando se le ofreció a Om, éste le preguntó:

—¿Lo hizo la tía Shanno?... ¿Tú?... No es tan fácil. No se aprende en un día.

<sup>23</sup> Rosa china, cucarda, hibisco, papo o cayena (*Hibiscus rosa-sinensis*). Es un arbusto perennifolio de la familia de las malváceas originario de Asia del este.

<sup>24</sup> Término que se refiere al padre, entre los musulmanes del sur de Asia.

<sup>25</sup> *Ghee* es una especie de mantequilla que tiene, según la tradición de la medicina ayurveda, múltiples usos, tanto culinarios como medicinales; es común denominar la mantequilla clarificada.

<sup>26</sup> La palabra *halvā* es originaria del árabe *حلوى halvā* (dulce) y se emplea para distinguir entre las muchas variedades de dulces pastosos. Este tipo de dulce es popular no sólo en los países árabes, sino también en casi toda Asia, especialmente en India, donde se hace con sémola de trigo, harina de garbanzo o alguna fruta, *ghee*, azúcar o piloncillo y leche o agua.

<sup>27</sup> Se celebra el nacimiento de Krishna, según el calendario lunar hindú, más o menos a mediados de agosto.

<sup>28</sup> Castañas de agua. En el día de ayuno con motivo religioso, los hindúes comen sólo una vez al día y no comen ningún tipo de grano o lenteja. Comen frutas o raíces de algunas plantas, ya sea crudas o guisadas.

La tía Shanno hizo la *pujā* y se fue. Fátima también salió para ir al banco. La acera de la calle estaba llena de gente. Ella sintió que obstaculizaba el camino y que la gente murmuraba con enojo algo acerca de ella. Con sentimiento de culpa, a veces se agachaba un poco hacia la izquierda, o se desplazaba hacia la derecha y, luego, se paraba para dejar pasar a esas multitudes.

Últimamente, Fátima se ponía muy nerviosa entre el gentío. Si encontraba algún rostro familiar en su camino, pretendía no conocerle, y si la reconocían, con una risita llena de dudas, pasaba a un lado, evitando el contacto. Quién sabe si la otra persona la había reconocido o si realmente quería reconocerla.

Om se enfurecía:

—Cuando vamos a algún lado, ni siquiera haces el intento de hablar. La gente pensará que eres arrogante, descendiente de los khilji,<sup>29</sup> guardas orgullo de la realeza.

—Entonces, no me lleses a ningún lado —así terminaba Fátima con la conversación.

Om con frecuencia iba solo. Se dio por vencido de insistirle a Fátima que la gente seguramente malinterpretaba las cosas.

—Manachanda me estaba contando que, el otro día, su amiga Bala dijo: “Mira, no vino la princesa, no. Seguramente habrá pensado que el cumpleaños de mi hijo es un pretexto para hacer una reunión de Durga-*pujā*.”<sup>30</sup> Oigan, aunque no lo crean, un musulmán es muy musulmán... Nosotros siempre vamos a casa de Siddiqui en Id,<sup>31</sup> aunque sabemos que a escondidas mata vacas”.<sup>32</sup>

<sup>29</sup> La dinastía Khilji o Khalji, de origen euroasiático, conquistó y gobernó India entre 1290 y 1320. Fue la segunda dinastía islámica que controló el sultanato de Delhi.

<sup>30</sup> Durga Puja es el festival hindú más grande para la adoración de la diosa Durga; se celebra en Assam, Bihar, Bengala del oeste, Jharkhand y Bangladesh, y por hindúes bengalíes de todo el mundo. Se le conoce también como Akalbodhan, Vijaya Dashami, Dashain y Dussehra.

<sup>31</sup> Eid al-Adha es un término árabe que se refiere al “Festival del sacrificio” o “Gran Eid”. Es una importante fiesta religiosa celebrada por los musulmanes en todo el mundo, para conmemorar la voluntad de Abraham (Ibrahim) de sacrificar a su hijo Ismael (Ismail) como un acto de obediencia a Dios, y de la intervención de Dios para proporcionarle, en su lugar, el sacrificio de un carnero. La carne es dividida en tres partes para ser distribuida entre los miembros de la comunidad. La familia conserva una tercera parte, otro tercio es ofrecido a los familiares, amigos y vecinos, mientras que la otra tercera parte se le otorga a los pobres y los necesitados.

<sup>32</sup> La vaca es un animal muy sagrado para los hindúes y es considerada como una madre. Matar una vaca es pecado para los hindúes, y comerla es un pecado aún más

La gente disfrutaba agrandando esos chismes. Om y Fátima ya tenían viejas experiencias en eso. Nada más se había corrido la voz sobre su boda y todo el mundo se había hecho profeta de su propio dios y también sus protectores.

—Oye, ¿cómo puedes permanecer cruzado de brazos cuando un muchacho decente está siendo destruido?... esta *chandāl*<sup>33</sup> no se va a quedar sin casarse...

—¡Hombre!, ¡cómo se atreven esos fulanos a raptar a una de nuestras muchachas! ¡Ya lo veremos!

Y lo que les faltaba, con la muerte de la pobrecita *ammā*, se calentó el mercado de rumores.

—El hijo perdió la fe y la madre perdió la vida en llorar y llorar.

Manachanda estaba diciendo que, en el año 71, se rumoraba que el padre de Fátima había sido un agente de Pakistán. La oposición a la boda era un drama. Que si la casaron con un *kāfir* para ayudar al enemigo; o, quizá, que la compañía de Om cosía los archivos del FBI en las almohadas y colchones de Dunlop.

Fátima ya había regresado de cobrar el cheque. Om regresó temprano, por la tarde.

—Ándale, vamos al parque Damru.

Al llegar, se sentaron debajo de un denso árbol y se recargaron en su ancho tronco. Fátima empezó a jugar con una rama tirada sobre la tierra. De repente, en su mente apareció como un relámpago la imagen de un perro callejero que pegado a este mismo tronco, con una pata hacia arriba hacía... Ella tiró la rama gritando.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa? —Om también se sobresaltó.

—Aq... Aquel... —Fátima movió sus grandes ojos hacia al tronco, y después se echó a reír a carcajadas. Su risa era como un río libre y sonoro.

—¡Fátima!

---

grande. En cambio, los musulmanes la matan y comen su carne. Este asunto ha creado muchos conflictos entre los hindúes y los musulmanes en India, por lo cual proteger las vacas es un punto clave para los partidos políticos ultraderechistas hinduistas y las organizaciones radicales hinduistas.

<sup>33</sup> *Chandāl* es una casta baja de los hindúes, considerada como la más intocable de todas las castas bajas. Casi en todas partes de India, el término *chandāl* o *chāndāla* se ha convertido en una palabra vulgar de uso coloquial. Por lo general, sigue siendo un insulto despectivo para referirse a una persona de bajo nivel.

Om la abrazó. Riendo, ella rompió en llanto.

—Om, no me gusta. No me gusta para nada esto.

—¿Qué tienes Fátima? Mi vida... ya ponte contenta. Todo está saliendo bien. Ya empezaste a visitar a tu *ammī*.

Había llegado un telegrama de parte de su *abbā*. Lo habían internado en el hospital, estaba muy enfermo. Llegó muy nerviosa a su casa paterna. Era la primera vez que iba a verlos después de casarse. Hubo llantos y reclamos. Su *abbā* se recuperó, pero ya habían comenzado las celebraciones del *muharram*.<sup>34</sup> Fátima le escribió a Om: “Mi *abbā* ya regresó a casa y está fuera de peligro. Ya comenzaron las celebraciones de *muharram*. No me va a ser posible regresar antes, no me parece adecuado dejarlos en este momento”.

Tan pronto como ambos se encontraron, comenzaron a discutir. Om explotó:

—¡Nuestro acuerdo era de no inmiscuirnos con la religión! Que no caeríamos para nada en su enredo.

Fátima dijo con sorpresa:

—Te pasas, Om. Hasta ahora no me he involucrado en la religión. Mi *abbā* estaba enfermo y el corazón de *ammī* se logró recomfortar. Ella encontró tranquilidad gracias a mi recitación del *naube*.<sup>35</sup> Eso fue todo. No rompí ningún acuerdo.

—Bravo, bravo —replicó Om en tono sarcástico, poniéndose de todos los colores—. Que tú cumplas con las *rozās*,<sup>36</sup> hagas lamentaciones en el mes de *muharram* y, encima de eso, muy inocentemente, me dices: “¿Qué mal hice?” Entonces, ¿por qué no llevaste a cabo el ritual del *nikāh*<sup>37</sup> para darle paz al corazón de tu madre? No hubiese sido nada malo, ¿no?

<sup>34</sup> Muharram o moharram es el primer mes del calendario islámico; a su vez, es el mes de luto para los musulmanes shiitas. Específicamente, la fecha diez (*shura*, en árabe) se conmemora en honor del *shahādat* o martirio del imam Husseín, nieto del profeta Mohammad, quien cayó en la batalla de Carbala en contra de Yazid, un gobernante de Arabia.

<sup>35</sup> *Nauhe* o *noba* es un género de prosa que describe el martirio de los imames sagrados. *Noba* es también expresada a través de la poesía, en la que se alude a las lamentaciones de los musulmanes shiitas por sus líderes.

<sup>36</sup> *Roja* o *roza* es la palabra urdu que significa ayuno, que realizan los musulmanes en el mes del ramadán.

<sup>37</sup> *Nikāh* o *nikkāh* es la palabra árabe que se refiere al contrato matrimonial bajo la religión islámica. Éste es formal, oficial y legal, y es llevado a cabo por el imam. Requiere

Fátima le lanzó una mirada profunda. Después de un par de segundos, le dijo en tono tranquilo:

—Sí, quizá no hubiese hecho ningún mal. Para nosotros no hubiese hecho ninguna diferencia; casarnos así y darles satisfacción a mis padres incluso hubiese sido un medio para conservar la relación con ellos. Así, no estaría obligada a estar separada de ellos de esta forma. Ni siquiera asistí a la boda de mi hermano. Tú... por causa de tu *hindutva*.<sup>38</sup>

Om se quedó estupefacto.

—¡Regrésate a aquel ambiente! ¡Nada más estuviste ahí por dos días y te volviste loca! ¿Yo? ¿No rechazé el *nikāh* o cualquier otro tipo de ritual religioso? Dime. Templo, mezquita, iglesia o lo que fuera.

—¡Ay, qué bien! —dijo Fátima, interrumpiéndolo—. Ahora hablaremos del templo y de los *phere*.<sup>39</sup> ¡No se hubiera manchado el templo! Tú sabes, y sabes muy bien, que en nuestra sociedad, la que pierde es la mujer. El hombre sólo recibe... igual que tu religión hindú... cubre hasta muy lejos con su sombra... y

---

la presencia de dos testigos, el *mabr* o regalo marital del novio a su futura esposa, y la *khutbah* (sermón) de la *nikah* para la unión de la pareja en el nombre de Allah.

<sup>38</sup> *Hindutva* es una palabra, traducible por el concepto de hinduidad, creada por Vinayak Damodar Savarkar en 1923, en el folleto *Hindutva: ¿quién es hindú?* Se usa para describir la propuesta de grupos nacionalistas en India. La organización del Sangh Parivar —que comprende otras asociaciones como el Rashtriya Swayamsevak Sangh, el Partido Bharatiya Janata, el Bajrang Dal y el Vishwa Hindu Parishad— utiliza este concepto en sus campañas sociales. La ideología de la *Hindutva*, forjada por Veer Savarkar, llegó a la preeminencia política a fines de 1980, a raíz de dos sucesos: el primero, el caso Shah Bano, y el segundo, la disputa por la mezquita Babri, en Ayodhya. La *Hindutva* tiene la intención de denotar la característica hindú o hinduidad. En una sentencia del Tribunal Supremo de India se declaró que “se carece de un significado preciso que pueda atribuírsele a los términos ‘hindú’, ‘hindutva’ e ‘hinduismo’”, pues únicamente se limitan a los estrechos confines de la religión y excluyen el contenido de la cultura indígena y la herencia histórica. *Hindutva* se entiende también como una forma de vida o un estado de ánimo. Sin embargo, de acuerdo con corrientes nacionalistas, la *Hindutva* va acorde con un principio fundamental, y es que los nativos de India comparten una historia y una cultura comunes, a pesar de la diversidad en términos de costumbres, tradiciones y formas de adoración que no están exentas de la fuerte base cultural subyacente que se creó desde sus orígenes; se cree entonces que los nativos de India, con toda su diversidad, comparten, entre otras cosas, “una misma filosofía de vida”, “los mismos valores” y “las mismas aspiraciones”, que forman parte de la fuerte base cultural que constituye la nación india.

<sup>39</sup> El *Saptapadi*, del sánscrito, que significa siete pasos, o *Sāt-phere*, del hindi, es quizá el componente más importante de la ceremonia matrimonial hindú. La pareja da siete vueltas alrededor del fuego sagrado (dios Agni), considerado como el testigo de los juramentos que la pareja se profesa.

en ella, cobija a otros... o los muerde... ¡qué bien! Inconscientes a sus anchas. Y si otra persona pide un poco de refugio, un poquito de terreno, entonces explotan y dicen: “¿Cómo? Si nosotros también necesitamos nuestra parte”.

Om le levantó la mano:

—¿Ahora se dará este tipo de argumentos? ¿Qué quieres decir? ¿Qué yo te rapté? ¿Tienes miedo ahora de asumir tu responsabilidad en el acuerdo?

Fátima empezó a llorar pero siguió hablando:

—¿Acuerdo? ¿Acaso me dejaste algún otro camino? Vienes así o te vas. ¡Lárgate!... ¡Muérete! ¿Crees que es tan fácil abandonar una relación?

—¡Fátima! —gritó Om—. No digas que nuestro pasado es una mentira, no manches nuestro amor.

En el parque Damaru permanecieron sentados, atrapados en los nudos de lo verdadero y lo falso de su pasado. Om acostó a Fátima en sus piernas.

—Ahora, ¿qué tienes? Ya vas cada año a casa de tus padres para recitar *naube*.

Ella dijo con la voz quebrantada:

—Sólo voy y nada más. Pero ¿qué tipo de relación he podido mantener con ellos? ¿Qué puedo ofrecerles?... Om, yo peleé contra la sociedad; si ésta me difama, me rechaza, yo lo puedo tolerar, pero separarme de mis padres...

Él se sumergió en sus pensamientos. ¿Acaso los padres no están incluidos en la sociedad? ¿Existe una sociedad así? Le respondió con voz firme:

—No Fátima, nosotros no podemos quejarnos. Recuerda al tío Jagdish.

El tío Jagdish enseñaba inglés a Fátima. Fue el único anciano que participó en su boda. Antes de la boda les había dado consejos: “Miren, no menosprecien la fuerza de la sociedad, no es cualquier cosa. Decidan su posición respecto a ella. Entiendan que les escupirán. Si le temen a eso, entonces piénsenlo. Aunque ante el mundo se pongan una máscara sonriente, por dentro se van a derrumbar. Si tienen el coraje suficiente, entonces den paso adelante, todos nosotros estaremos con ustedes. Estas diferencias artificiales se eliminarán cuando jóvenes como ustedes las quiten. Pero entiendan de una vez; lo que se pierde,

déjenlo perder; sea el nombre, el apellido... no se arrepientan de nada”.

—¡Fátima! —dijo Om sosteniendo la cabeza de ella con las manos—. Derrotaste a la sociedad y ¿ahora te estás derrumbando?

—¿Y a ti qué? —respondió Fátima apartándose de sus manos—. Tu mamá, tu familia, todos siguen siendo tuyos y tú de ellos.

Om dijo un poco irritado:

—Tu mamá, por más que quiso, no pudo aceptarte. Ésa es su debilidad. ¿Por qué maldices a la mía?

Ella lo tomó de mala manera, se levantó y se sentó.

—Tú no puedes entender nada, eres hombre... ¿tú por qué vas a tener miedo?

—Uff —Om agarró su cabeza—. Y ahora hablarás de esta manera, cuando ya hemos superado las leyes más terribles de la sociedad. ¿Por qué ahora nos mides con sus reglas? Hombre o mujer, hindú o musulmán...

—Decirlo es fácil —el enojo de Fátima empezó a crecer—. Lo superaste pero te separaste. Desde antes ya contabas con esa libertad. Pero yo tengo que enfrentar los ataques de la sociedad a cada paso. Hasta la barrendera me pregunta, pero delante de ti no abre la boca. La esposa educada de tu buen amigo te habla con respeto; pero a mí, ni siquiera me dice hola. ¡Qué alguien por lo menos le pregunte a ella que si todo esto le disgusta! ¿Por qué se molesta en expresarlo solamente a mí? Como si yo fuese la culpable de todo y tú, pobrecito... inocente paloma... Hasta el lavadero, cuando se entera que es mi ropa, tiene miedo de lavarla. Ella empezó a sollozar.

—Olvídalo —la interrumpió Om—. ¿Acaso esperábamos algo diferente de la gente? Hemos visto su crueldad, su mentalidad cerrada. ¡Déjalos! Para qué te desgastas en esas luchas insignificantes.

—Eso es lo que ya entendí muy bien —gritó Fátima fuera de sí—. Que esas luchas insignificantes son verdaderas. Es fácil pelear por algo grande, porque esas luchas nosotros las peleamos con orgullo, nos sacrificamos con orgullo; pero estas luchas insignificantes, asquerosas como los gusanos, nos van comiendo como las termitas y nos van ahuecando poco a poco.

Son tan pequeñas que, comparadas con las grandes y orgullosas luchas, son imposibles de ver... Tu lucha es grande. Pelea, no me importa que saborees la gran victoria, porque de éstas, hasta las derrotas causan orgullo... Pero... a mí..., las insignificantes... no me han dejado fuerzas para pelear en las grandes... yo...

—Ésta es nuestra derrota Fátima. No hay ninguna razón para rendirnos, tú... tú... tú —Om comenzó a tartamudear con una profunda decepción.

—Ya no sé nada, cállate —dijo perturbada.

El corazón de Om gimió:

—Fátima, te hundirás. Los dos nos destruiremos. Con nuestra debilidad estamos alentando la injusticia. La gente va a saborear nuestro ejemplo y lo presentarán al mundo como prueba.

De cualquier forma... cuidado... cuidado... tío Jagdish... ¿A dónde vamos? ¿Qué hacemos?...

—¿Nos vamos de la ciudad? ¿Salimos a descansar por algunos días? ¿A Ooty?,<sup>40</sup> ¿una segunda luna de miel?

Fue mientras iban a Ooty cuando se encontraron con aquella gordita. La que se había asustado al ver al *mulla*.<sup>41</sup> Los encargados de los trenes habían convertido el vagón para damas en uno general. En éste, Fátima y Om habían encontrado lugar. Om todavía estaba de pie sobre la plataforma y Fátima ya se había sentado adentro, junto al equipaje. Enfrente de ella estaba sentada y jadeando una señora gordita con joyas que empezó a gritar: “¡Para damas, para damas!”, tan pronto vio al *mulla* con su retahíla de hijos.

Fátima le aclaró el asunto a la señora y ella empezó a palidecer. Después de dejar el equipaje de su tropa, el *mulla* salió y la gorda comenzó a susurrar:

—Hija, es peligroso.

<sup>40</sup> Poblado que se encuentra en el distrito Buldhana, estado de Maharashtra. Se ubica a 412 kilómetros de distancia de Bombay. Ooty es el nombre breve de la ciudad de Ootacamund (oficialmente conocida como Udagamandalam). También es municipio y capital del distrito del Nilgiiri (quiere decir, montañas azules), en el estado hindú de Tamil Nadu. Es uno de los destinos más famosos de India para luna de miel y para escaparse del calor.

<sup>41</sup> *Mulla*, *mollab*, *mullab* es el término para referirse a una persona musulmana entrenada en la doctrina y las leyes del islam; frecuentemente, el encargado de las mezquitas.

Fátima la tranquilizó:

—No, hay mucha gente alrededor, no hay de qué preocuparse.

Pero la gorda insistió muy aterrada:

—No hija, ésta es gente “M” —dijo jadeando y echando miradas hacia todos lados. Inmediatamente, comenzó a dar la descripción de todas las fechorías, sin omitir ningún acto que fuera del estilo de ese tipo de gente.

Fátima le respondió:

—Sí ya sé de que habla, pues también soy “M”.

Quizá la gorda no pudo dormir en toda la noche.

En la madrugada, Fátima estaba titiritando de frío, encogida como un hatillo. Desde la litera de arriba, el hijo del *mulla*, de unos catorce o quince años, bajó y se dirigió a ella:

—*Dīdī*,<sup>42</sup> tome esta cobija, yo tengo dos.

La gorda los siguió con una mirada temerosa.

—Vamos, vámonos a casa —Om tomó la mano de Fátima. La detuvo en la puerta, cuando no había nadie cerca. Y se asomó a los ojos de ella. Pero sólo había una profunda oscuridad.

—Fátima, vámonos a algún lado, vamos. Tomaré vacaciones, iremos a Uti. ¡Fátima!, te quiero ver feliz de nuevo, llena de vida como los campos verdes...

En la boda de la sobrina de Om, Fátima se vistió con un *sāri* verde. Sin pensar, de la boca de Om salió:

—¡Ay qué color tan musulmán te compraste!

Los labios de Fátima comenzaron a temblar:

—Cállate. Cállate en este preciso instante.

Él intentó explicarle que lo que había dicho no era malintencionado, que quién sabe de dónde había escuchado ese tipo de comentarios, que ya estaban arraigados en su mente... lo que sea, que sencillamente de repente salieron de su boca. Om trataba de devolverle “el verdor musulmán” a su corazón marchito.

—Ríe, mi vida.

<sup>42</sup> *Dīdī* es un término que se usa en muchas partes de India para dirigir la palabra a la hermana mayor; también es una forma coloquial de llamar a las mujeres como muestra de respeto.

Fátima sentía nudos en sus ojos. ¿Cómo desenredarlos si ya estaban tan enredados? Sentía que, para desenredarlos, o los jalaba o los dejaba sueltos, o dejaba que sólo se apretaran y el resultado sería el mismo, se romperían.

Ya era la hora *namāz*. Fátima fue adentro.

De nueva cuenta, Om no pudo contenerse y, saltando, la empujó.

—Otra vez esto; di ahora mismo que te irás detrás de esta cortina y no deberé meterme.

Fátima, que ya estaba molesta, espetó:

—¿Y tú qué? Tú también mandas encender las lámparas.

—¿Encender? ¿Qué? ¿Yo mando encender? A ti no te importa lo que es verdad ni lo que es mentira. Ahora quieres que le diga a la gente que adentro de su casa no recen el nombre de su dios.

—No, no les digas nada. ¡No le digas a nadie, ni siquiera a mí!

Om se quedó viéndola, estupefacto.

Fátima dobló la esquina del *jānamāz* y de nuevo salió. Iba en camino, chancleando, casi corriendo. Pero no era como si tuviera un asunto urgente, como si perdiese el tren; al contrario, era como si estuviera escapando de alguien, asustada, nerviosa.

Cada célula de su cara se había tensado, para evitar que alguien pudiera percibir sus emociones oscilantes. Su cara se tensó tanto que se encogió, como si fuera el nudo de un listón muy apretado... ❖

Se agradece la colaboración de  
Bertha Ruiz de la Concha  
en la revisión de la traducción.

